

SEMBLANZA DEL PROFESOR ANTONIO LÓPEZ ONTIVEROS*

Cuando el día 15 de Octubre de 2007, en un acto celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, el Prof. Antonio López Ontiveros cerraba por jubilación su etapa como profesor universitario para iniciar la andadura de tres años como profesor emérito, a la vista de la lucidez intelectual del discurso pronunciado en dicho acto, de la vitalidad demostrada en este mismo ejercicio y, como era en él habitual, del derroche de ilusiones derramadas en torno a la que había sido su mayor pasión intelectual (la Geografía), nada podía hacer imaginar que, a la vuelta de algo más de tres años, el día 5 de Mayo de 2011, pudiésemos estar hablando de su fallecimiento.

Pero éstos son, tristemente, los hechos incontestables; y porque incontestable también es que el Prof. López Ontiveros ha sido una pieza fundamental —a veces decisiva— en el engranaje de la Geografía española durante el último medio siglo, parece que es de justicia que, desde la AGE (en la que ocupó prácticamente todas las responsabilidades posibles), se le recuerde y se deje constancia de su significación docente, investigadora y, por ende, también humana y social.

Para ello, valiéndonos de las palabras pronunciadas ya en la presentación de aquel acto de despedida por jubilación, nos aprestamos a recordar en estas líneas lo que son detalles de una carrera profesional que, en conjunto, es suficientemente conocida por todos, pues no en vano ha sido, hasta el mismo día de hoy, una de las carreras más sólidas y prestigiosas de la Geografía española.

Nace Antonio López Ontiveros en la cordobesa villa de Luque (20.03.1937), desde donde se proyectaron sus primeros estudios de bachillerato en Córdoba y la posterior licenciatura en Derecho por la Universidad de Granada, culminada en el año 1960.

Su primer destino profesional, como Técnico de Administración Civil del Estado, le llevó en 1963 a Murcia, donde una primaria —aunque ya muy consolidada— inclinación hacia la filosofía y el mundo del pensamiento le llevará a tomar contacto con la Facultad de Filosofía y Letras, sin imaginar entonces que su encuentro en las aulas con el Prof. Vicente Roselló í Verger acabará encauzando su actividad intelectual por otros derroteros, los de la Geografía, en los cuales el propio Prof. Roselló se convertirá en su mentor y en su auténtico —y como tal siempre reconocido— maestro.

La licenciatura en Geografía e Historia, culminada en 1970, le condujo a un doctorado casi inmediato (en 1972) y, a partir de ahí, su identificación con la actividad universitaria resultó ya irrefrenable. Así quedó plasmado en su trabajo como profesor ayudante (1968-70) y como profesor encargado de curso (1970-71), experiencias que le llevarán a la decisión firme de cambiar su trabajo en la administración pública por una dedicación plena y completa a la enseñanza universitaria y a la investigación geográfica.

*. Con la publicación de esta semblanza que amablemente nos ha cedido el profesor José Naranjo, el Consejo de Redacción de *Cuadernos Geográficos* en nombre de los Departamentos editores, quiere rendir homenaje *in memoriam* al profesor Antonio López Ontiveros, figura señera de la Geografía española y andaluza, con el que muchos de los profesores granadinos, mantuvieron una intensa y entrañable relación científica y humana. *Sit tibi terra levis.*

Escalas de esta carrera fueron la de Profesor Adjunto de Universidad en las Universidades de Murcia y Autónoma de Madrid (1971 y 1975), Profesor Agregado de Universidad (en la Autónoma, también, entre 1975 y 1979), para, en esa misma condición de Profesor Agregado, llegar a la Universidad de Córdoba en el curso 1979-80, donde conseguirá —en 1981— la Cátedra de Geografía Humana que ha ostentado hasta su jubilación el 30 de septiembre de 2007.

Y estos puestos y responsabilidades académicas fueron compatibles con una paralela y simultánea actividad de gestión, una de las facetas que, junto con la docencia y la investigación, debieran definir a todo verdadero y auténtico universitario; en este sentido el Prof. López Ontiveros ha formado parte de los más diversos órganos colegiados y de representación (Claustro, Consejo de Gobierno, Junta de Centro, Comisiones de Reclamaciones e Investigación...), ha desempeñado las funciones de Director de Departamento durante seis mandatos, fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1987 y 1993; durante tres años fue Coordinador del Aula de Religión y Humanismo, actuando como uno de los pilares fundamentales que permitió su creación y su supervivencia, para, finalmente, desde el año 2002 hasta la actualidad, desempeñar de forma especialmente brillante el cargo de Director-ejecutivo de la Cátedra Intergeneracional «Francisco Santisteban» de la Universidad de Córdoba. Y a una escala nacional, especialmente digno de mención fue su participación decisiva en la Fundación de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), de la cual fue vocal, Tesorero, Presidente, Presidente del Grupo de Rural y, finalmente, reconocido como Socio Honorario.

Pero esta visión de conjunto de la labor y el trabajo de un universitario, parece como si quedara incompleta si no se alude a su obra publicada en forma de artículos o libros. En este sentido, un sencillo y escueto relato de su bibliografía podría convertir esta semblanza en un relato prácticamente enciclopédico; y es por ello que optamos por un recorrido a través de su aportación científica en el que el eje y centro de nuestra atención no sean tanto las obras concretas (libros o artículos) —a las que indudablemente deberemos referirnos— como las líneas de investigación en que han destacado sus aportaciones y, muy especialmente, aquéllas en que su intuición geográfica ha funcionado a modo de brújula que marca la dirección correcta hacia la apertura de una temática novedosa o una línea de trabajo nueva y diferente, línea que la mayor parte de las veces será seguida después por otros muchos geógrafos.

En este sentido, en Geografía Rural, aún cuando esta rama de la Geografía es posiblemente la que tiene una más sólida tradición en la Geografía española —y por consecuencia lógica una más preclara representación de investigadores—, si de Geografía Rural y Agraria de Andalucía y, más concretamente de la provincia de Córdoba hablamos, la realidad actual no sería inteligible sin las aportaciones de A. López Ontiveros. Tras un conjunto de diversos artículos con esta temática agraria, referidos tanto a Andalucía como a la región murciana, su ya clásico «Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba»¹, al margen de sus propias aportaciones, actuará como catalizador de la investigación geográfica, en el sentido de que abrió

1. Barcelona, Ed. Ariel, 1974, 607 págs.

un amplio abanico de temáticas entre las que creo que, con toda justicia, se pueden destacar, todas con este punto de partida, las siguientes.

Los estudios de las estructuras agrarias, en los que el análisis de las mismas se considera como factor básico de conformación del paisaje agrario: propiedad, modos de explotación de la tierra, cultivos y aprovechamientos, extensivísimo/intensivismo agrario, secano/regadío, etc., son algunos de los ítems que tendrían cabida en este apartado.

Estudios sobre hábitat rural en relación con la explotación agraria; en este sentido, López Ontiveros es el iniciador y punto de partida de una serie de trabajos sobre la casa rural andaluza cuya brillantez y espectacularidad supuso que el tema, después de irrumpir en la Geografía, pasase a interesar a los más diversos sectores ocupados en el análisis paisajístico y territorial, incluyendo a la administración pública, donde llegará a adquirir tintes casi estelares a través de la actuación en este campo de la Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo de la Junta de Andalucía.

Y de aquella primera aportación de contenido netamente rural, todavía se generó otra línea de trabajo —iniciada con aportaciones propias y seguida por diversos miembros de su escuela, a menudo bajo su dirección—, la que tuvo por objeto la Geografía de la Población: estudios demográficos de Córdoba capital, de los principales pueblos y comarcas cordobesas y análisis del proceso migratorio son algunos de los hitos significativos de dicha temática.

Igualmente, con base en la caracterización agraria pasada y presente de Andalucía, el tema del latifundismo andaluz, de la Reforma Agraria, del desarrollo/subdesarrollo andaluz, ocuparon buena cantidad de los trabajos de López Ontiveros y marcaron trayectorias y tendencias claras dentro de la investigación geográfica andaluza.

Y aunque con origen y gestación posterior, en este mismo contexto, líneas de trabajo e investigación abiertas por él han sido el estudio, desde la Geografía, de los Espacios Naturales Protegidos, de los usos recreativos constatados en su seno y, muy especialmente la consideración y el análisis científico, por vez primera, de la actividad cinagética.

Un segundo gran ámbito de conocimiento abierto en la provincia de Córdoba, también desde época muy temprana, por A. López Ontiveros fue el de la Geografía Urbana; en este aspecto su «Evolución Urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses»² ha servido y sigue sirviendo, después de más de treinta años, como una referencia obligada en cualquier consideración de la caracterización urbana de nuestras ciudades y pueblos.

En este capítulo, además de los trabajos que permitieron sistematizar y organizar el crecimiento urbano interno de la capital provincial (casco histórico, creación de un nuevo centro urbano, conformación del ensanche, barriadas periféricas...), especialmente atractivo e influyente fue, en este aspecto, la caracterización de la agrociedad andaluza, si bien pertenece también a este mismo ámbito de la Geografía urbana —aunque compartido también con el de la Geografía económica— el estudio de la industria en Córdoba (y del significado y trascendencia de SECEM, en especial), aspectos éstos

2. Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1973, 235 págs. Reeditada en 1981.

fundamentales para nuestra Geografía y que fueron fruto de las iniciativas e intuiciones de nuestro autor.

Un tercer gran conjunto de temas en los que las aportaciones de López Ontiveros han resultado de decisiva influencia, lo constituyen aquéllos que podrían integrarse dentro de la epistemología geográfica; cuestiones como la historia de la Geografía y las fuentes para su estudio, encontraron desarrollo adecuado en diversos frentes: las Actas de Congresos Nacionales de Riegos; la visión geográfica de los paisajes andaluces según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX; el Naturalismo y la Institución Libre de Enseñanza; el estudio de la significación geográfica de autores concretos como Ramírez de las Casas-Deza, Madoz, Constancio Bernardo de Quirós, Pascual Carrión, Díaz del Moral, Blas Infante y, muy especialmente y con énfasis de especial resonancia, el estudio en minuciosa profundidad de la obra del geógrafo y geólogo Juan Carandell Pericay, quizá el proyecto más sólido y ambicioso en esta línea epistemológica, generador de muchas y muy diversas publicaciones cuya síntesis globalizadora podría encontrarse en la obra «Vida y obra del geólogo y geógrafo Juan Carandell Pericay (1893-1937)»³.

Y llegado un determinado momento, en cuanto las circunstancias fueron favorables, la curiosidad intelectual y la actividad creativa de A. López Ontiveros saltarán al otro lado del Atlántico, entrando de lleno en la Geografía latinoamericana a través de un proyecto, denominado «Inventario de Recursos y Servicios para la Gestión y Planificación regional de la Región Andina Argentina (Regiones NOA y CUYO)», uno de cuyos subproyectos⁴ estuvo dirigido por nuestro protagonista. Relevantes fueron también en este aspecto los resultados obtenidos, con cuatro monografías y un informe inédito, y con la participación global de más de una cuarenta de investigadores latinoamericanos. Y como prolegómeno teórico, preparador y propiciador de este contacto e intercambio con la Geografía latinoamericana, imprescindible es reseñar la dirección en la organización del VII Coloquio de Geografía Rural (1994), el más representativo evento que con carácter geográfico se ha vivido en la ciudad de Córdoba y en la que era entonces su jovencísima universidad. Los resultados científicos y las gratas experiencias vividas permanecen indelebles, después de transcurridos casi quince años, cuantos estuvieron presentes.

Y para finalizar este recorrido por las aportaciones del Prof. López Ontiveros (podríamos seguir, pero renunciamos conscientemente a ello), no puede olvidarse aquí y ahora la dirección, coordinación e intervención directa como autor en el magno proyecto de la Geografía de Andalucía, publicada hace relativamente poco tiempo⁵, con la participación de una treintena de especialistas, obra ésta que, casi de inmediato, ha pasado ya a ser un libro de consulta obligada no sólo en los ámbitos universitarios, sino

3. Obra culminada en colaboración con J. García y J. Naranjo, publicada en Córdoba, por la Excm. Diputación Provincial, en 2007.

4. Subproyecto III. Estructuras Productivas I (Agricultura, ganadería, forestación, artesanía y complejos agroindustriales).

5. Barcelona, Ariel, 2003, 894 págs.

igualmente en lo que se refiere a los foros de decisión relacionados con la gestión del paisaje, con la ordenación del territorio y con la práctica profesional de la Geografía.

La difícil síntesis de todo lo que acabamos de decir podría encontrarse en algunos datos que, por sí solos, resultan explicativos de la significación de la obra del Prof. López Ontiveros, tales como haber obtenido el reconocimiento del máximo posible de tramos o componentes tanto docentes como de investigación, aunque quizá también sea bien significativo el haber dirigido con éxito un total de diez tesis doctorales⁶, dato que hay que ponderar en el contexto de una Universidad, la de Córdoba, que no tiene especialidad de Geografía, detalle que suele ignorarse cuando de juzgar o calificar la trayectoria de un profesor universitario se trata, considerando al mismo nivel el mérito del número de tesis dirigidas en disciplinas que cuentan con titulación o especialidad con aquellas otras que, en condiciones menos propicias y favorables, no disponen de dicho escenario académico.

Y, para terminar, procede quizá completar esta visión científica y académica de la figura del prof. López Ontiveros con algunos rasgos de su personalidad, dibujando su semblanza más humana, tarea para la que nos avalan varias décadas de convivencia, integrando en ellas desde la actividad laboral y académica diaria, a la excursión y trabajo de campo y, como no, el haber compartido tantos y tantos momentos de sano ocio y relaciones humanas «en carne viva», de los que tan decididamente partidario era y con los que tanto disfrutaba. Añádanse a todo ello, también como aval de las apreciaciones personales que anunciamos, cinco estancias compartidas en América Latina, de aproximadamente un mes cada una de ellas, y la experiencia —también extraordinaria— de haber recorrido con él una buena parte del solar andaluz —en lo que se refiere al litoral, fue recorrido en su totalidad desde Ayamonte hasta el límite con la provincia de Murcia— como preparación de esa obra de la que la que antes hablábamos, de la Geografía de Andalucía.

Y de esas experiencias, aunque con decidida brevedad, debemos decir que nos sorprendieron y admiraron siempre algunos rasgos de su personalidad, tales como: la atracción visceral, la pasión manifiesta por el trabajo directo de campo. Es verdaderamente espectacular en este sentido ver cómo A. López Ontiveros cambiaba de ánimos, se transformaba, casi se transfiguraba, en cuanto las cortas perspectivas de los pasillos y despachos universitarios se ampliaban con los más profundos y amplios horizontes de nuestros más diversos paisajes. Muy llamativa es, igualmente, su inquietud científica insaciable y su curiosidad sin límites; el «ansia de paisaje» de que hablan algunos de los naturalistas de principio de siglo —precisamente por él estudiados— es una sen-

6. El esfuerzo que supone, la significación y trascendencia que la dirección de una tesis doctoral tiene (al modo y manera como las concibe el Prof. López Ontiveros, esto no ofrece ninguna duda), sitúa este tipo de trabajos en una de las cimas del quehacer científico, razón por la cual me permito apuntar los nombres de los que —siempre agradecidos por su magisterio— fuimos sus doctorandos: R. Mata Olmo, P. Domínguez Bascón, C. Martín López, J. Naranjo Ramírez, A. Mulero Mendigorri, G. Florido Trujillo, R. Osuna Luque, E. Martínez Garrido, C.R. Flores Wizniewsky y M. Torres Márquez. En el momento de su fallecimiento, codirigía, además, la tesis doctoral de D.^a Luisa Ramírez López titulada «La imagen geográfica de la ciudad andaluza en la obra de viaje de A. Ponz, J.-Ch. Davillier y D. Dorés».

sación experimentada con frecuencia por nuestro personaje y comprobada por cuantos le hemos acompañado en las tareas del trabajo de campo; y de forma continuada se hace palpablemente manifiesta en el hecho reiterado de que, cuando, tras una jornada larga e intensa, todos empezábamos a dar síntomas de agotamiento, él seguía demandando información, intentando nuevas explicaciones, abordando otras interpretaciones de aquello que estamos viendo. Y, por último, otra faceta de su talante científico por la que sentimos, no ya admiración, sino incluso sana envidia, es el saber mantener siempre en el más elevado nivel su capacidad de asombro y admiración ante el paisaje, encontrando en todo momento y en todo lugar atractivos geográficos y motivos de interés científico en lo que, con una mirada somera o simplemente neutralmente desapasionada, a otros pudiera parecernos trivial, común u ordinario.

Cuando en este contexto científico, coinciden también en la misma persona un carácter generalmente afable, cercano y especialmente sensible y generoso a la hora, tanto del trato académico con los que hemos sido sus discípulos, como en la relación cordial que suele mantener con todos sus colaboradores y amigos, el resultado es una personalidad realmente excepcional que, por ello mismo, no es de extrañar que haya recibido distinciones y premios muy significativos.

Entre las distinciones mencionemos su condición de Académico Numerario en la Real Academia de Córdoba, la de Académico correspondiente en la Real Academia de la Historia, así como su nombramiento como miembro honorario de la Sociedad de Hispanófilos de Estados Unidos «Delta, Sigma, Pi». Y entre los premios, algunos de ellos dignos de mención son: el Premio «Diego Saavedra Fajardo» (1972), el VI Premio Andalucía de Investigación Científica de Humanidades y Ciencias jurídicas y sociales «Ibn Al-Jatib» otorgado por la Junta de Andalucía (1997). Y con un carácter eminentemente sentimental y emotivo, me consta que tuvieron para él especial significación la concesión de la Medalla de Oro de su villa natal, Luque, y la mención como Hijo Predilecto de las Subbéticas.

Estos mismos sentimientos de reconocimiento y gratitud a su persona, aunque de forma mucho más humilde, fueron los que inspiraron al autor de esta nota para adoptar la decisión de dedicarle uno de sus últimos libros publicados. La dedicatoria que en él se contiene expresa, de forma condensada, todo lo que aquí acabo de decir: «A Antonio López Ontiveros, que siendo Maestro quiso y supo ser además Amigo».

Descanse en paz.

J. NARANJO RAMÍREZ